

CAMINO HACIA DIOS



241

La presencia de Dios

INTERIORIZANDO

1. Medita las palabras del Salmo:

Señor, Tú me escrutas y conoces;
sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,
mi pensamiento calas desde lejos;
esté yo en camino o acostado, Tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas.

Que no está aún en mi lengua la palabra,
y ya Tú, Señor, la conoces entera;
me aprietas por detrás y por delante,
y tienes puesta sobre mí tu mano.

Ciencia es misteriosa para mí,
harto alta, no puedo alcanzarla.
¿A dónde iré yo lejos de tu espíritu,
a dónde de tu rostro podré huir?
Si hasta los cielos subo, allí estás Tú,
si en el *seol* me acuesto, allí te encuentras.

Si tomo las alas de la aurora,
si voy a parar a lo último del mar,
también allí tu mano me conduce,
tu diestra me aprehende (*Sal* 138,1-10).

¿Cómo iluminan estas palabras tu vivencia de la presencia de Dios?

2. El Apóstol Pablo nos dice: «Ya coman, ya beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios». Haz una lista de medios concretos que te ayuden a vivir en presencia del Señor en medio de tus actividades cotidianas.

3. «El hogar cristiano, que debe “manifestar a todos la presencia viva del Salvador en el mundo y la naturaleza auténtica de la Iglesia” (*Gaudium et spes*, 48), ha de estar impregnado de la presencia de Dios, poniendo en sus manos el acontecer cotidiano y pidiendo su ayuda para cumplir adecuadamente su imprescindible misión» (Benedicto XVI).

¿De qué manera tu hogar puede estar efectivamente impregnado de la presencia de Dios?

